

Diseminación y extorsión

Raúl Prada Alcoreza



Estamos ante el *acontecimiento de la diseminación*, la *diseminación* institucional, la *diseminación* política, la *diseminación* económica, la *diseminación* cultural, la *diseminación* ética y moral. La *diseminación* es *material*, en cambio, la deconstrucción es *hermenéutica*. La *deconstrucción* desmantela los *tejidos* y las capas del discurso y la escritura; la *diseminación* diluye, desarma o destruye lo construido, lo edificado, las mallas institucionales. De manera esquemática, se puede decir que la *deconstrucción* es *crítica* y la *diseminación* es *revolucionaria*; sin embargo, hay que tener cuidado, hemos usado dos términos que connotan significaciones labradas socialmente y hundidas en los *espesores imaginarios colectivos*. Puede quedar mejor parada la *crítica*, por no haber perdido su aire exigente e interpeladora; en cambio la *revolución* habría perdido su halo romántico, convertida en excusa para cambiar élites y restaurar dominaciones. La *diseminación* política y cultural habría llegado a deteriorar el término de *revolución*, desgastándola, hasta dejar de la *revolución*, su sentido e imagen, solo la impresión de la *violencia* y la sensación de impostura.

La *diseminación institucional* se efectúa por desmantelamiento o por deterioro; en el primer caso se trata del efecto de acciones *revolucionarias*, para decirlo de esa manera acostumbrada; en el segundo caso se trata de efectos corrosivos en la maquinaria estatal. Vamos a hablar de lo segundo, pues lo primero no acontece en el llamado eufemísticamente "proceso de cambio". Aunque el *deterioro* venga de antes, desde periodos y gestiones de gobierno anteriores al "gobierno progresista", lo que llama la atención, contra lo esperado, es que es durante el "proceso de cambio" cuando el *deterioro* alcanza niveles y grados de *deterioro* sin precedentes, quizás con la salvedad de las dictaduras militares. En todo caso, son las distintas *formas de gubernamentalidad*, que atraviesan la historia política de Bolivia, las que manifiestan distintos ritmos y tonalidades del *deterioro* político e

institucional. Es como si fuese una marcha variada hacia la *diseminación*.

El *deterioro* no solamente comienza con el *desgaste*, sino también con el *uso adulterado*; por ejemplo, cuando las instituciones son usadas con otros objetivos, no contemplados ni en ley, ni en la norma, ni en los reglamentos institucionales. Entonces, lo no normado ni reglamentado institucionalmente se comienza a convertir en *prácticas*. Es cuando las *formas paralelas* toman la institución y la convierten en *instrumento del lado oscuro del poder*. La institución deja de ser lo que es, una *institución*, para convertirse en *máscara* de otras *prácticas*, de otros usos, y en *medio* de otros fines. Se puede decir que con el *deterioro* comienza la *diseminación*.

El *desajuste* institucional se da como consecuencia del *deterioro* mencionado. El *aparato* no responde para lo que fue construido; sus engranajes fallan y toda la *maquinaria* cruje, dando como resultado la *disfuncionalidad* del *sistema*. Cuando esto ocurre los *discursos* adquieren otros sentidos, dicen otra cosa de lo que emiten; las *prácticas paralelas* desbordan y modifican la orientación institucional. La conducción paralela de la institución, convertida en *instrumento del lado oscuro del poder*, obtiene otros resultados no mentados ni en el discurso político, ni en las prescripciones institucionales. En estas *condiciones* se produce el *desbarajuste*, desde la perspectiva institucional; empero corresponde a la *adecuación* de la institución tomada a los nuevos roles asignados de manera opaca, sinuosa y adulterada.

Estas *mutaciones* institucionales, en principio casi imperceptibles, son el *substrato* de otros comportamientos y conductas, que podemos llamar *secretas* o *clandestinas*. Se conforman otras cohesiones,

basadas en complicidades y concomitancias de los grupos de poder consolidados, que se hacen cargo del funcionamiento efectivo institucional. Lo que antes aparecía como prohibido institucionalmente, comienza a aparecer como permitido o si se quiere, en principio, tolerado; para luego convertirse en "normal", pues se trata de servir a las solapadas directrices de los "jefes". La *corrosión institucional* se convierte en *funcionamiento* aceptado, en despliegue coordinado en las *condiciones políticas* impuestas. La *corrupción* se vuelve necesaria en el cumplimiento de las tareas asignadas por la conducción política.

Cuando esto pasa, el compás desenvuelto del *deterioro*, que forma parte del fenómeno arrasador de la *diseminación*, se conforma un *mundo paralelo*, mas bien, *mundo sumergido*, *mundo clandestino*, que se convierte en campo gravitante respecto al *mundo institucionalizado*. En los códigos del *mundo paralelo* se valoriza la fidelidad y lealtad a los "jefes", por más que los actos cómplices vulneren la Constitución, la ley, las normas y reglamentos institucionales. Cuando los *fines* ya no son los institucionales, sino los impuestos por la *forma de gubernamentalidad clientelar*, como la obtención de *beneficios extraordinarios*, administrados por el "sistema" de funcionamiento oculto, se llega a extremos; por ejemplo, el pactar con una empresa extorsionadora con el *fin* de obtener lo que busca el *circuito clientelar*, *beneficio extraordinario*, a pesar de que este usufructo atente contra los intereses del Estado, del país y del pueblo.

Si bien se puede y se debe denunciar e interpelar estas *prácticas paralelas*, lo que hay que comprender es el contexto en el que se dan, los *substratos* de donde emergen. No basta la denuncia, tampoco basta la interpelación, incluso no basta con lograr sancionar a los comprometidos, que más de las veces son chivos expiatorios, pues

mientras el *contexto* se mantenga y los *substratos* se preserven, las *prácticas paralelas* del poder serán reiterativas y recurrentes. Para salir del *círculo vicioso del poder* es menester efectuar la *diseminación* como *desmantelamiento*; es decir, *desmantelar* las *máquinas de poder*, las instituciones tomadas por el lado oscuro del poder. La *diseminación* como *deterioro* genera un fenómeno parecido al parasitismo; los parásitos se alimentan del *cuerpo* tomado, en el que se incrustan. Como se trata de toda una *clase de parásitos*, la *clase política*, la máquina de la *economía política del chantaje* prefiere mantener con vida el *cuerpo* tomado, para alimentarse permanentemente con su sangre.

En el primer folleto, *Los mecanismos de la extorsión*¹, que publicamos, exponemos algunas formas del deterioro institucional, que denominamos *extorsión*. Se trata entonces de formas de la extorsión. Hemos usado algunos ejemplos, de manera ilustrativa, buscando mostrar ciertos rasgos del *funcionamiento* de las *máquinas de la extorsión*. Con esta exposición continuamos la labor de la *crítica del poder y de las dominaciones*, sobre todo en lo que respecta al *lado oscuro del poder*. Tómese el folleto como la continuación de exposiciones, que abordamos en *El lado oscuro del poder*² y en *El círculo vicioso del poder*. También comprometerse como referente teórico lo escrito en *Diseminaciones*³.

La *diseminación*, entonces, como que tiene dos caras, para decirlo metafóricamente; una, la cara del *deterioro*, que corresponde a la *decadencia*; la otra, la cara del *desmantelamiento*, que corresponde a

¹ Ver *Los mecanismos de la extorsión*.

https://issuu.com/raulpradaa/docs/los_mecanismos_de_la_extorsi_n.

² Ver *El lado oscuro del poder*. https://issuu.com/raulpradaa/docs/el_lado_oscuero_del_poder_3.

³ Ver *Diseminaciones*. https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/diseminaciones_2.

la *revolución*. Por ambas caras se da lugar a la *diseminación*, con la salvedad que en la cara del *deterioro* la *diseminación* se mantiene en los límites del *deterioro*, contribuyendo a la *degradación* y la *decadencia*; en cambio, en la cara del desmantelamiento, se atraviesa los límites del *círculo vicioso del poder*, haciendo que la *diseminación* se radicalice y complete; por lo menos teóricamente.

El escabroso asunto de QUIBORAX, con la evidencia de la *extorsión económica*⁴, así como haciéndose patente de la *extorsión política*⁵, acompañada por la *extorsión judicial*⁶, nos muestra algunas *formas singulares* del *deterioro*, por lo tanto, de la *diseminación* por degradación y decadencia. La *historia* política y económica de la forma de gubernamentalidad clientelar, que corresponde al modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente y el Estado rentista, está plagada de formas singulares del deterioro; en consecuencia, de *diseminación* por decadencia. No vamos hacer un listado del acumulo de casos singulares de la degradación política - nos remitimos a los escritos dedicados al tema -; interesa mostrar este caso *singular* como parte de la marcha *corrosiva* de la *diseminación* por *deterioro*. Lo que diremos y remarcaremos es que la *corrosión institucional* no solo, por así decirlo, oxida el *material*, sino que logra no solo carcomerlo, sino, incluso, destruirlo. Entonces, el material con el que esta construida la *mallita institucional* se ahueca y pudre, de tal manera que ya no puede sostener la arquitectura del Estado-nación. Vine lo que se llama la *implosión*, el derrumbe por inconsistencia de la *estructura* que sostiene el almatroste del poder.

⁴ Ver *Extorsión económica*. <https://pradaraul.wordpress.com/2018/06/25/extorsion-economica/>.

⁵ Ver *Extorsión política*. <https://pradaraul.wordpress.com/2018/06/21/de-la-extorsion-politica/>.

⁶ Ver *Los dispositivos de la extorsión*.

<https://pradaraul.wordpress.com/2018/06/18/los-dispositivos-de-la-extorsion/>.

La figura que tocamos de las formas de *diseminación* por *deterioro* es la de la *extorsión*, que corresponde al *chantaje*, a la usurpación, a la *expoliación*, es decir, a la *forma de violencia* solapada que se agita como amenaza, látigo suspendido sobre los *cuerpos*, convertidos en *objetos del poder* y *materia de la violencia*. Se trata, usando metáforas ilustrativas, del monstruo amenazante de muchas cabezas; individuos, grupos, colectivos, pueblos, sociedades, son sometidos al *chantaje* constante de la *extorsión*, ya sea económica, política y judicial, que algunas veces viene acompañada por *chantaje emocional*.